

Evolución urbana de la Villa de Guadalupe durante los siglos XVIII al XX

Daniel Chargoy Ruiz*

Resumen: El presente artículo trata sobre las diferentes etapas por las que pasó la Villa de Guadalupe en su evolución urbana, en la Ciudad de México. Analiza y expone cómo a través de sus cambios urbanos fue posible conocer la relación de los agentes sociales con la modificación de su entorno, que explican a su vez sus rupturas y temporalidades. El estudio se divide en cuatro etapas: *primera*, la fundación y consolidación de la Villa de Guadalupe en los siglos XVIII y XIX; *segunda*, el surgimiento de la colonia Martín Carrera como resultado del proceso de urbanización capitalina; *tercera*, los cambios urbanos registrados a partir de la instauración del Departamento del Distrito Federal en 1929, y *cuarta*, la renovación del espacial en 1952, cuando el antiguo casco urbano fue reemplazado por un enorme atrio.

Palabras clave: Villa de Guadalupe, evolución urbana, urbanismo, cartografía, morfología urbana.

Abstract: This article deals with the different stages of the urban evolution of Villa de Guadalupe, Mexico City. Its analysis and discussion reveal the relationship between the social agents and modifications of the surroundings, which explain its ruptures and temporality. The study is divided into four stages: the first comprises the founding and consolidation of Villa de Guadalupe in the eighteenth and nineteenth centuries; the second explains the establishment of the Martín Carrera neighborhood as an extension of urbanization processes in Mexico City; the third refers to urban changes after the establishment of the Departamento del Distrito Federal in 1929; and the fourth deals with the process of spatial renovation in 1952, where the former urban center was replaced by a huge atrium.

Keywords: Villa de Guadalupe, urban evolution, urban planning, cartography, urban morphology.

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2018.

Fecha de aprobación: 19 de abril de 2018.

Introducción

Abordar la estructura de las ciudades mexicanas desde la historia no es un tema de reciente creación. Durante las décadas de 1960 y 1970, los historiadores comenzaron a preocuparse por el acelerado crecimiento de la Ciudad de México y de diversos núcleos urbanos. Dirigir la mirada al pasado los llevó a reflexionar

sobre la naturaleza de las urbes, además de examinar los elementos que a la vez la conforman y diferencian de distintos asentamientos humanos en el mundo.¹ La historia urbana, en su afán por enriquecer los estudios históricos sobre la Ciudad de México, ha buscado métodos y técnicas innovadoras para su explicación,

¹ Se considera que fue en estas décadas cuando surgieron los estudios modernos sobre las ciudades mexicanas. Véase Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, IG-UNAM, 2004, p. 10.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

aceptando abrirse al campo interdisciplinario. François Tomas mencionaba que el trabajo conjunto del historiador y del geógrafo proporciona diversas maneras de interpretación de la ciudad, así como entenderla en su propia temporalidad.² De igual modo, siempre ha existido una preocupación por estudiar las poblaciones periféricas a la Ciudad de México, las cuales paulatinamente se han ido integrando a su espacio urbano.³

Una de las formas en que la historia se vincula con diferentes disciplinas es por la relación que establecen los agentes sociales con su entorno.⁴ Por ello, en la búsqueda de una explicación distinta a la tradicional, me surgió la idea de historiar la Villa de Guadalupe a través de sus cambios urbanos, porque en éstos se reflejan los procesos sociales, políticos y económicos que le dieron forma; y permiten comprender la dinámica de sus rupturas y elaborar una periodización propia. Tras explorar la historia del diseño urbano de esta población, he comprendido que sus cambios son resultado de la acción de diferentes grupos sociales. Apoyado en mapas he podido reconstruir una parte de su espacio

² François Thomas, “Historia de la ciudad: problemas de periodización”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes: la Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, t. I, México, UAM/Instituto Mora, 2004, pp. 23-49.

³ Sobre las problemáticas de estudio de las poblaciones periféricas de la Ciudad de México, véanse Verónica Zárate Toscano (coord.), *Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal: siglos XVIII-XIX*, México, Instituto Mora, 2003, pp. 7-10; Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, IHH-UNAM, 2007, p. 10; Salvador Ávila González, “Tacubaya: un ejemplo de conurbación a escala local, 1880-1910”, en Celia Maldonado y Carmen Reyna (coords.), *Tacubaya, pasado y presente*, vol. I, México, Yeuetlatolli, 1998, p. 211.

⁴ Estos objetivos siguen la línea de similares experiencias de investigación, en las que se vincula la historia de las ciudades con su estructura, destacando entre ellas la mirada de María Dolores Morales, *Ensayos urbanos: la Ciudad de México en el siglo XIX*, México, X-UAM, 2011 y la de Eulalia Ribera Carbó, *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2002, que ofrecen opciones sobre estilos de trabajo y propuestas para el estudio de los espacios urbanos.

y desarrollo, que desde siglos atrás ha estado marcado por el culto religioso.

Los estudios de morfología urbana han sido de gran ayuda para relacionar el trazado de la ciudad con los agentes sociales,⁵ ya que han facilitado el reconocimiento de las distintas etapas de desarrollo, principalmente porque, como señala Horacio Capel: “el espacio construido, refleja [...] los objetivos de los grupos sociales dominantes [...] las formas económicas de subsistencia y de explotación de la tierra”.⁶ Así, a partir de un estudio multidisciplinario y apoyándome en el análisis de un plano, me encontré con la posibilidad de reconstruir un núcleo urbano que ha desaparecido casi en su totalidad y del que perduran contados testimonios. En este sentido, las fuentes cartográficas adquieren enorme valor porque registran las transformaciones. Los cambios en la configuración de la Villa de Guadalupe justifican las modificaciones que han experimentado a lo largo del tiempo los caminos y manzanas representados en un mapa antiguo. La morfología urbana fija su atención en las características fundamentales del tejido urbano y en su evolución. Al analizar sus elementos, efectivamente he podido identificar en la ciudad la consolidación de un proyecto de organización de la sociedad que la habitaba.⁷ El plano urbano guarda una estrecha relación con las estructuras ciudadinas de distintas épocas, dado que es resultado de la intervención de los agentes sociales con su entorno, en la que una parte del paisaje urbano es heredado⁸ y en donde se perciben las etapas de crecimiento, de su evolución.⁹ La configuración urbana, su organización y su desarrollo son producto de la

⁵ Me he apoyado principalmente en las obras de Horacio Capel, *La morfología de las ciudades*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002 y de Hira de Gortari Rabiela, *Morfología de la Ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000: estudios de caso*, México, UNAM, 2012.

⁶ Horacio Capel, *op. cit.*, pp. 20 y 68.

⁷ Eulalia Ribera Carbó (coord.), *op. cit.*, p. 11.

⁸ Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 25.

⁹ Horacio Capel, *op. cit.*, p. 31.

trama histórica.¹⁰ Los mapas antiguos, como representaciones de la realidad, constituyen una buena fuente de información para conocer el desarrollo del entramado urbano. La información geográfica que procede del mundo real ha sido representada por elementos gráficos como puntos, líneas y polígonos.

Para mostrar las etapas que van del siglo XVIII al XX, he elaborado cinco mapas temáticos, producto de la investigación de cartografías antiguas. Su información se trasladó al plano del entonces Distrito Federal con la finalidad de resaltar los cambios en su traza urbana. Los mapas utilizados en este estudio provienen del archivo digital de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.¹¹ También fue indispensable recurrir a trabajo de campo y consultar fotografías del periodo de estudio para reconocer partes de los atributos de los mapas en la realidad actual.

El presente artículo está ordenado en cuatro apartados, que corresponden a cada una de las rupturas en la traza de la Villa de Guadalupe. El primero comprende desde el proceso de fundación ocurrido en el siglo XVIII hasta su consolidación en la primera mitad del XIX. El segundo refiere el proyecto urbano de la colonia Martín Carrera como resultado de la especulación de la tierra que provocó el crecimiento de la Ciudad de México. El tercero examina el deterioro del antiguo núcleo urbano debido a la transición del régimen político-administrativo del Distrito Federal. Y el último aborda la renovación de este espacio, que culmina con la construcción de un enorme atrio, dando forma al que conocemos actualmente.

¹⁰ Eulalia Ribera Carbó (coord.), *op. cit.*, p. 13.

¹¹ Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, *Búsqueda de mapas de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra*, disponible en: <<http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>>, consultado en marzo de 2018. Los documentos cartográficos fueron conseguidos de manera electrónica, lo cual no sólo facilitó en tiempo y en trámites la consulta del acervo, sino que los proporcionó en formato digital para su estudio y análisis con programas informáticos.

Fundación de la Villa de Guadalupe en el siglo XVIII

El siglo XVIII fue una época de transición para la localidad de estudio. El pueblo pasó a la categoría de “villa” y gradualmente registró una serie de cambios urbanos. De una traza dispersa e irregular cambió a una más ordenada, en la que se buscó rectitud en sus calles y parcelas organizadas. El motivo fue la instauración de la Colegiata de Guadalupe.¹² Dado que la fundación de la villa era un requerimiento esencial, se elaboraron varios proyectos urbanísticos que pretendían situar el nuevo asentamiento y mejorar el existente.¹³ Las leyes de la época dictaban que la población debía estar constituida por un asentamiento de indios y uno de españoles: el primero se denominaría pueblo y el segundo villa; además, debía poseer un abastecimiento de agua salubre y contar con la infraestructura urbana adecuada para su sostenimiento. Sin embargo, el pueblo de Guadalupe no cumplía con tales requisitos, lo cual supuso una serie de problemas. En los proyectos urbanos se trató de implantar un plano ortogonal en la villa de españoles y se regularizó el entramado urbano en los alrededores del Santuario Guadalupano. No obstante, la topografía del Tepeyac y la conducción del agua fueron los principales obstáculos a vencer, y los

¹² La colegiata era “una iglesia servida por canónigos seculares o regulares [para] celebrar el servicio divino en las poblaciones donde no había obispo, con la misma pompa que en las catedrales”, Juan de la Torre, *La villa de Guadalupe Hidalgo: su historia, su estadística y sus antigüedades*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1887, p. 24. En principio, la Colegiata no guardaba relación alguna con un estilo o construcción arquitectónica. Lo importante radicaba en el cuerpo eclesiástico, ya que el abad era un representante del rey, quien actuaba como capellán mayor y fungía como árbitro o representante de parte en los pleitos. La instauración de la Colegiata de Guadalupe proporcionó al arzobispo de México una jurisdicción sobre la localidad, incluso por encima del corregimiento de la Ciudad de México, situación que alargó su fundación. Delfina López Sarrelangue, *Una villa mexicana en el siglo XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe*, México, IIH-UNAM / Porrúa, 2005, pp. 45-47.

¹³ Se realizaron cuatro proyectos: Luis Diez Navarro (1736), Álvarez y Herrera (1750), Felipe Feringán Cortes (1750) e Ildefonso de Iniesta y Francisco de Guerrero y Torres (1779), *ibidem*, pp. 66-81.

que determinaron el crecimiento de la población en las primeras décadas del siglo XIX.

El origen de la urbanización de la Villa de Guadalupe estuvo ligado a un particular acontecimiento que la diferenció respecto de las poblaciones del siglo XVI: su influencia como espacio sagrado. En el *Tepeyacac*,¹⁴ los mexicas adoraron a *Tonantzin* y los misioneros franciscanos erigieron ahí la primera ermita dedicada a La Guadalupana. Entonces, el asentamiento era conocido como *Tepeaquilla*,¹⁵ un pueblo de indios de escasos habitantes, situado sobre un lugar llano, muy acotado, al pie del cerro del Tepeyac y a dos leguas¹⁶ de distancia de la Ciudad de México. Tiempo después la población tomó el nombre de la imagen religiosa. El pueblo de Guadalupe fue fundado en el año de 1563 afianzando su vínculo con el culto religioso.¹⁷

En el plano de Luis Diez Navarro se representa la Villa de Guadalupe antes de los cambios urbanos que produjo la instauración de la Colegiata (figura 1). El empalme de este mapa antiguo con el plano actual ha hecho posible distinguir que la traza urbana de Guadalupe emanó sobre dos ejes: el primero alrededor de los edificios religiosos, y el segundo, sobre la prolongación del Camino Real que comunicaba a la Ciudad de México con Veracruz. Se extendía hasta los ríos de Guadalupe y Tlalnepantla, los cuales desfogaban en el lago de Texcoco, mante-

niéndose como un obstáculo natural que impidió la expansión del entramado urbano. También se representan los barrios de Santa Isabel, Las Salinas y San Lorenzo,¹⁸ en los cuales figuran edificaciones de menor importancia: jacales o moradas levantados con materiales perecederos, representados como polígonos pequeños y diseminados. En contraste, las manzanas de la calle larga de Los Mesones y las dispuestas alrededor de los edificios religiosos se hallan más reguladas y definidas. Aunque la disposición de los polígonos sugiere aparentemente una desorganización de la trama urbana, ello no significa que haya carecido de una estructura antes del establecimiento de la Colegiata.¹⁹ Tras observar este plano se entiende que la topografía fue el principal factor que limitó la expansión de la Villa (figura 2).

La razón de su restringida expansión se debió a que la localidad estaba asentada sobre un área geográfica que condicionó su desarrollo, de tal manera que el proyecto urbano quedó inconcluso. La villa vio impedida su ensanchamiento por las inundaciones a la que era propensa la zona, ocasionadas por el desbordamiento de los ríos Tlalnepantla, Los Remedios y Guadalupe, y por los cuerpos de agua que en buen número se formaban por las lluvias que corrían por las laderas de los cerros.²⁰ A pesar de que abundaba en la zona, los habitantes sufrían un deterioro en su salud al consumir el agua.²¹ Los primeros intentos para dotar el líquido vital a la escasa población estuvo a cargo del arzobispo Payo Enríquez de Rivera, quien entre 1673 y 1680 logró introducirlo hasta la fuente de la plaza. Sin embargo, sus obras sólo permitieron un alivio temporal,²² ya que el suministro fue

¹⁴ Cuyo significado es “nariz o punta de cerro”.

¹⁵ Las primeras noticias del pueblo datan de 1528. Rodrigo Martínez Baracs, “De Tepeaquilla a Tepeaca, 1528-1555”, *Andes*, núm. 17, enero-diciembre de 2006, disponible en: <<http://www.icsoh.unsa.edu.ar/numeros-andes/andes-2006-17/>>; y “Tepeaquilla, 1528-1555”, *Historias*, núms. 66-67, enero-agosto de 2007, pp. 43-72, disponible en: <http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revista-Historias/wp-content/uploads/historias66-67_43-72.pdf> o <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/issue/view/170>>, consultadas en marzo de 2018.

¹⁶ Una legua equivalía a 4.19 kilómetros aproximadamente. Valentina Garza Martínez, “Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de la Nueva España (siglos XVI-XVIII)”, *Fronteras de la Historia*, vol. 17, núm. 2, 2012, pp. 191-219, disponible en: <<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/fh/issue/view/24>>.

¹⁷ Horacio Senties R., *La Villa de Guadalupe: historia, estampas y leyendas*, México, DDF, 1991, p. 8.

¹⁸ De este último, sobrevive aún la iglesia y la plaza.

¹⁹ Resulta difícil establecer que, a partir de la inspección visual de un mapa, los cambios urbanos hayan carecido o no de una planificación. Horacio Capel, *op. cit.*, pp. 160-161.

²⁰ Olga Leticia Cedillo Acosta *et al.*, “El Área Natural Protegida sujeta a conservación ecológica *Sierra de Guadalupe*”, *Revista Sistemas Ambientales*, vol. 1, núm. 1, 2007, pp. 1-14.

²¹ Delfina López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 53.

²² *Ibidem*, p. 26.



Figura 1. *Plano de la Villa de Guadalupe para la fundación de la casa de los canónigos*. Fuente: Luis Diez Navarro, Archivo Histórico del Distrito Federal Carlos de Sigüenza y Góngora. Tinta sobre papel de 43.9 × 65.1 cm; fecha: 1736; escala: gráfica en varas. Fondo: Ayuntamiento, sección: Villa de Guadalupe, vol. 4297, exp. 5.

insuficiente para satisfacer las necesidades de sus pocos habitantes.

Posteriormente, el problema del abastecimiento fue resuelto por la construcción de un acueducto que conducía el agua hasta una fuente ubicada dentro de la población. Ésta ocupaba el centro de la plaza principal y fue inaugurada el 7 de julio de 1751.²³ El Acueducto de Guadalupe tuvo 2287 arcos desde la toma en Tlalnepantla hasta su caja de agua en la Villa de Guadalupe, 8000 metros de longitud, y recorría los pueblos de Zacatenco, Ticomán y Santa Isabel Tola. Fue diseñado para abastecer una población mayor que la que residía en Guadalupe. Tiempo después se mandó construir un conducto subterráneo para que proveyera a la sacristía del santuario y a las casas de los capitulares en la fuente de la plaza.²⁴ La primera

merced consistió en dos “naranjas”,²⁵ concedida por el virrey conde de Paredes en 1679, y se repartió entre los vecinos y los propietarios de las haciendas aledañas. Más tarde se incrementaron los “surcos”. En otro tiempo se llamó de la Arquería a la calle larga de Los Mesones.²⁶

La Ciudad de México estuvo unida a *Tepeyacac* por una calzada muy transitada desde la época prehispánica. Su origen se remonta a sus constructores, los tlatelolcas, antes de la dominación española; posteriormente, en el siglo XVI se le otorgó la categoría de Camino Real.²⁷ Después de la Conquista y consolidada la veneración a Santa María de Guadalupe, la calzada fue reparada y ampliada. Uno de los arreglos de mayor importancia se efectuó en 1675, cuando

²⁵ Una naranja equivalía a 64.8 litros de agua por minuto. Jacinta Palerm y Carlos Chairez, “Medidas antiguas de agua”, *Relaciones*, vol. 23, núm. 92, otoño de 2002, pp. 227-251.

²⁶ Posteriormente se le reconoció como una prolongación de la Calzada de Los Misterios.

²⁷ Horacio Senties R., *op. cit.*, p. 29.

²³ Gustavo Casasola y Piedad Casasola, *Monografía de la Basílica de Santa María Guadalupe (álbum)*, México, Gustavo Casasola, 1957, p. 81.

²⁴ *Ibidem*, pp. 56-60.



Figura 2. Plano urbano de la Villa de Guadalupe en 1736. Fuente: Daniel Chargoy Ruiz a partir de Luis Diez Navarro, *Plano de la Villa de Guadalupe para la fundación de las casas de los canónigos*, Archivo Histórico del Distrito Federal Carlos de Sigüenza y Góngora. Fondo: Ayuntamiento, sección: Villa de Guadalupe, vol. 4297, exp. 5.

se propuso levantar 15 capillas dedicadas a los Misterios del Rosario, pero los inconvenientes que causarían en la margen de un camino concurrido obligó a sustituirlos por torreones.²⁸ La forma, dimensiones y adornos del primer misterio sirvió de modelo para los demás, variando sólo “el tema”, así como las imágenes que ornaban los nichos y el remate. Había un espacio de 235 metros entre cada uno.²⁹ Fueron puestos al servicio público un año después y a la vía se le nombró Calzada de Los Misterios.³⁰ Tenía aproximadamente una legua de extensión, era recta

²⁸ Delfina López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 40.

²⁹ La distancia que marcaba la duración entre rezo y rezo. El trayecto entre el primer y el último adoratorio es de 3 300 metros aproximadamente.

³⁰ Gustavo Casasola y Piedad Casasola, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

y amplia, lo que permitía el paso de dos carruajes sin obstrucciones. Actualmente permanecen ocho de los 15 adoratorios originales (figura 3), mientras que los restantes fueron construidos con un estilo distinto. En su trayecto circulaban las grandes procesiones y era paso obligado de virreyes y personajes notables. Una arteria más que corría paralela a la de Los Misterios y remataba frente a la puerta de la basílica, fue la Calzada de Guadalupe, convergiendo ambas en la Glorieta de Peralvillo. Fue inaugurada en 1779 y construida por el arquitecto Ildefonso de Iñiesta y Francisco Guerrero y Torres.

La plaza de la Villa de Guadalupe seguía el ejemplo en pequeño de la Plaza Mayor de la Ciudad de México, donde se integraba la vida social de sus habitantes, se proyectaba el entramado urbano, y se concentraba el comercio y los edificios de las autoridades civil y eclesiásti-

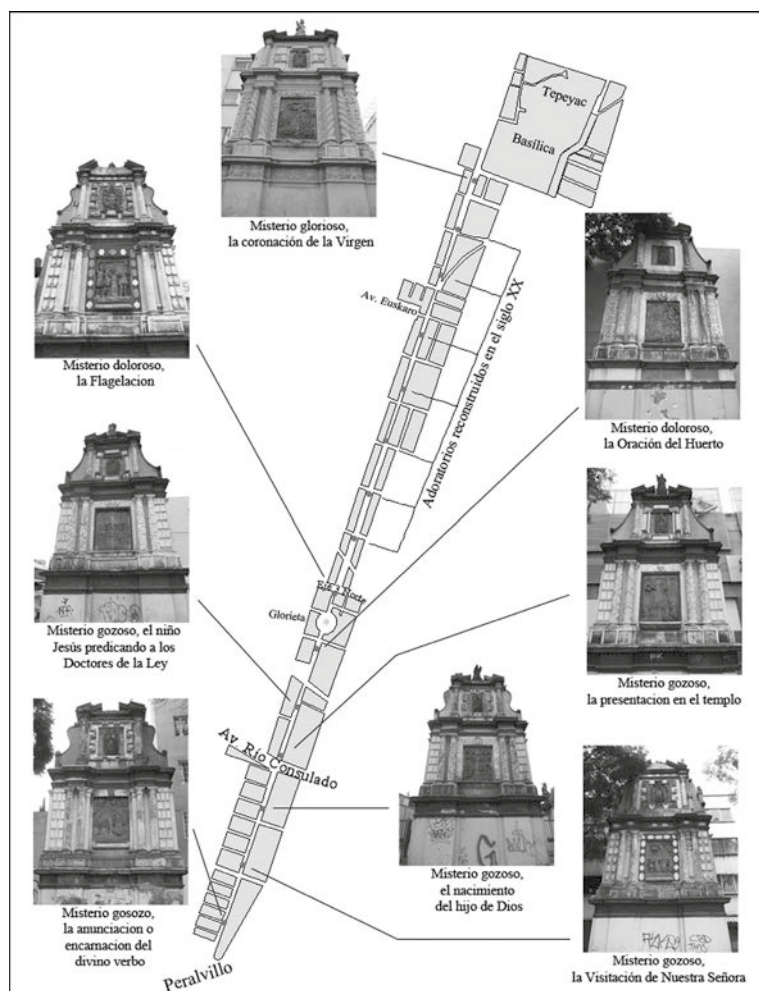


Figura 3. Esquema con la localización de los adoratorios históricos y los reconstruidos sobre la Calzada de Los Misterios. Fotografías de: Daniel Chargoy Ruiz, archivo de campo, octubre de 2013. Fuente de los pies de foto: Gustavo Casasola y Piedad Casasola, *Monografía de la Basílica de Santa María Guadalupe (álbum)*, México, Gustavo Casasola, 1957, pp. 28 y 29; y Horacio Senties R., *La Villa de Guadalupe: historia, estampas y leyendas*, México, DDF, 1991, pp. 29-41.

ca.³¹ El maestro de arquitectura Manuel Álvarez reservó un solar de 140 varas que se ubicaba entre el Cerro del Tepeyac y el río de Guadalupe, para trazar la plaza mayor de la Villa de Guadalupe, aunque también se delineó una plaza menor. Ambas estuvieron comunicadas

por enfrente del santuario.³² Tiempo después se construyó el palacio municipal a un costado de la basílica, frente a la plaza principal.

A principios del siglo XIX, la creación del Distrito Federal y la implantación del sistema municipal derivó en la reivindicación de los dere-

³¹ Antonio Rubial García, *La plaza, el palacio y el convento: la Ciudad de México en el siglo XVII*, México, Conaculta, 1998, pp. 16 y 38.

³² De esta manera quedó mucho espacio para que las festividades religiosas se realizaran con “holgura y lucimiento”, Delfina López Sarrelangue, *op cit.*, pp. 74-75.

chos que ejercía la Colegiata de Guadalupe sobre la población. En 1824 se aprobó el área jurisdiccional del Distrito Federal, cuyo territorio comprendía un círculo de dos leguas de radio que tomaba como centro la Plaza Mayor de la Ciudad de México.³³ A la Villa de Guadalupe, que quedó dentro de este círculo y se integró como cabecera municipal, se le otorgó en 1828 el título de ciudad. Así nació la municipalidad de Guadalupe Hidalgo, topónimo que relaciona la identidad cívica y patriótica de aquella época.³⁴ El término Guadalupe Hidalgo representaba en dos palabras la religiosidad de la reciente nación mestiza y la emancipación política del Imperio español.

Un conjunto de mapas de 1857 muestra que, en un periodo de más o menos 100 años, la población se urbanizó alrededor del Cerro del Tepyac, formando una “Y”. Un camino conducía hacia San Juan Ixhuatepec y uno más a Atzacolco, mientras que en el centro, los edificios religiosos constituían el núcleo de la población. Sobre esta bifurcación se estableció la principal zona de urbanización. Las manzanas se muestran más definidas y su traza presenta mayor regularidad pese a que el diseño ortogonal no se implantó con rigidez. Los tres barrios coloniales se hallan más delineados, con polígonos grandes y uniformes; el barrio de Las Salinas aún muestra fragmentación en su parte oriental; las plazas principales presentan una mejor delimitación y el espacio que las comunica es recto y uniforme (figura 4).

La comparación de estos planos ha permitido comprender que el desarrollo del área urbana, la cual comenzaba a sobrepasar el río de Guadalupe, se originó a partir de la zona más próxima a la basílica (la de mayor valor), luego

³³ Regina Hernández Franyuti, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824-1994*, México, Instituto Mora, 2008, pp. 42-44.

³⁴ Brading manifiesta que casi todas las imágenes religiosas sobresalientes “se convirtieron en símbolos de identidad cívica o provincial y de ese modo despertaron sentimientos patrióticos”, David A. Brading, *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002, p. 20.

por la calle de Los Mesones y por último hacia el barrio de Las Salinas al oriente. También, se entiende que sobre el diseño urbano quedó inmerso el culto religioso, puesto que los caminos confluían en el centro de la población. La proyección de las dos plazas, la primera al oriente y la segunda al poniente de la basílica, rompía con el continuo trayecto de los caminos, acentuando el paso ineludible hacia el atrio donde se resguardaba la imagen de La Guadalupana.

Aunque el proyecto de la villa no se realizó conforme a lo previsto, el esfuerzo por llevar la traza ortogonal está presente en el plano. Su retícula estuvo sujeta a las condiciones del terreno y a los caminos principales, adaptándose el trazado de las parcelas a la orientación geográfica de las vías. La instauración de la Colegiata de Guadalupe produjo una reorganización del espacio que buscaba dar cierta regularidad al entramado urbano. Durante todo el siglo XIX no hubo cambios significativos; incluso, las leyes de desamortización de la iglesia no le afectaron en gran medida, y durante la invasión estadounidense figuró como lugar neutral donde se firmaron los tratados de paz.³⁵

La colonia Martín Carrera: secuela de los procesos urbanos de la Ciudad de México a finales del porfiriato

La Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos y la Constitución de 1857 modificaron el régimen de propiedad de la tierra y, por tanto, de la estructura urbana de la Ciudad de México. A partir de entonces es palpable un crecimiento gradual y contundente de su población, que no se había visto en la primera mitad del siglo XIX debido principalmente a los conflictos políticos y a las crisis económicas.³⁶ El

³⁵ María Gayón Córdova, 1848. *Una ciudad de grandes contrastes I. La vivienda en el censo de población levantado durante la ocupación militar norteamericana*, México, INAH, 2013. p. 26.

³⁶ Sonia Pérez Toledo, “Formas de gobierno local, modelos constitucionales y cuerpo electoral, 1824-1867”, en Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Historia política de la Ciu-*

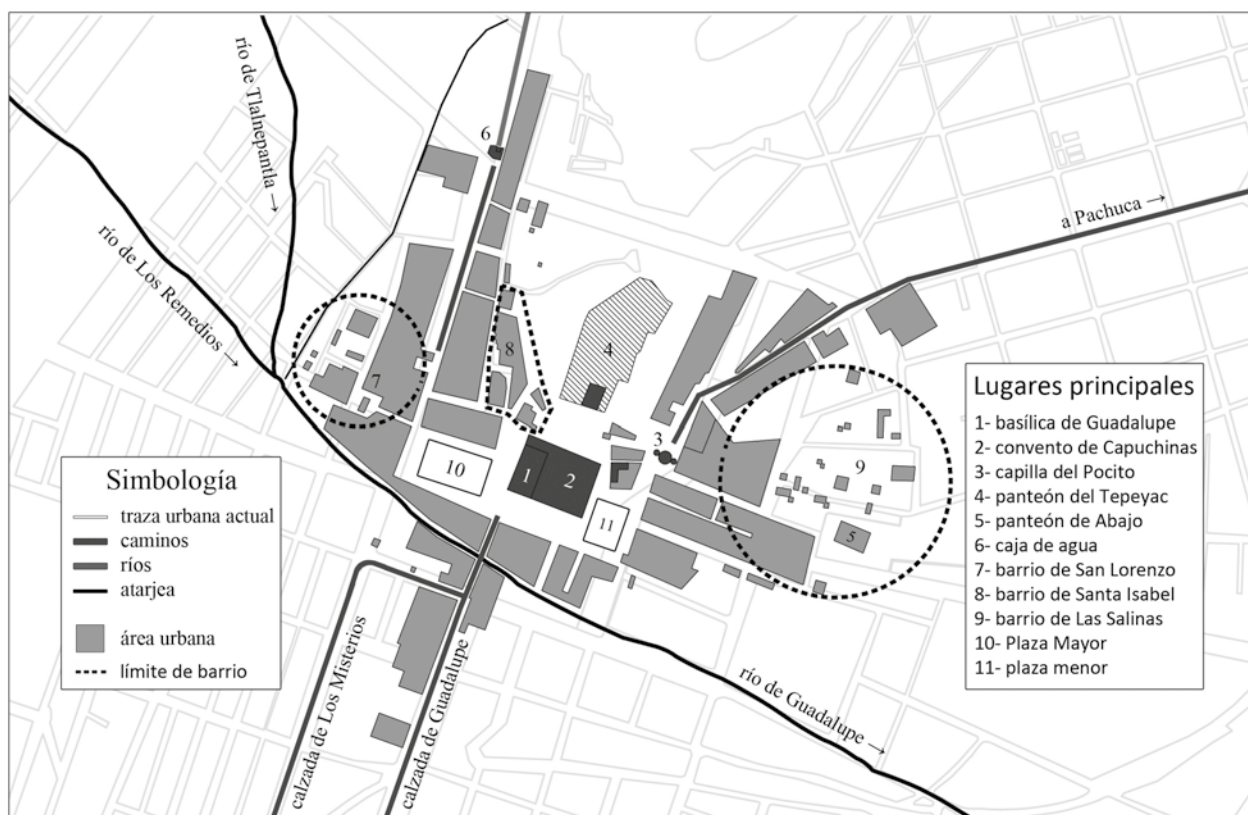


Figura 4. Plano urbano de la municipalidad de Guadalupe Hidalgo en la primera mitad del siglo XIX. Fuente: Daniel Chargoy Ruiz a partir de: autor desconocido, *Plano topográfico del Distrito Federal*; Juan Nepomuceno Almonte, *Croquis del plano del Distrito Federal*; Comisión del Valle de México, *Plano topográfico del Distrito de México y Plano de Guadalupe Hidalgo*; autor desconocido, *Plano mostrando los ríos de Guadalupe, Consulado, Lago de Texcoco y cerros de Santa Isabel, de los Gachupines, Peñón Cruz y Guerrero*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

aumento del valor del suelo desató el mercado inmobiliario, que al no estar regulado, propició una expansión desordenada y distinta a la traza reticular de la época colonial.³⁷ Durante el porfiriato comenzó a notarse algunos cambios sobresalientes como consecuencia de la modifi-

cación de los usos del suelo.³⁸ En poco menos de 50 años, la ciudad de Guadalupe Hidalgo había sobrepasado el río Guadalupe, encontrando su nuevo límite hasta las vías del ferrocarril. Su expansión se registró del centro a la periferia. Y lo que constituyeron los alrededores de la ciudad, compuesta por jacales y viviendas de bajo costo, para 1895 se había transformado en manzanas de un trazo perfecto. Este desarrollo tuvo lugar sobre avenidas importantes: las

dad de México: desde su fundación hasta el año 2000, México, El Colegio de México, 2012, pp. 227-228. Al respecto, Dolores Morales considera un periodo de estancamiento para la Ciudad de México entre 1821 a 1855, *op. cit.*, p. 115.

³⁷ Jeannette Porras Padilla, *Condesa-Hipódromo*, México, Clío, 2001, p. 31.

³⁸ Berta Tello Peón, *Santa María la Ribera*, México, Clío, 1998, p. 29.

calzadas de Los Misterios y de Guadalupe, y el camino a Atzacolco y Pachuca.

Durante el primer bloque del siglo XX, la Ciudad de México experimentó un rápido crecimiento económico y demográfico; además fue testiga de innovaciones tecnológicas y científicas, cosmopolitismo, acumulación de capital, consumismo y educación.³⁹ El desarrollo urbano de la capital se propagó hasta los municipios y se proyectaron ensanches urbanos, como la colonia Martín Carrera. Este asentamiento incrementó las dimensiones del núcleo urbano de Guadalupe Hidalgo hacia el oriente. Se delinearon nuevas calles, como la que conduce al pueblo de Aragón, la cual terminaba en el Gran Canal del Desagüe. El río Guadalupe cambió completamente de curso hasta encontrarse con el río Unido (hoy del Consulado), para luego desembocar en el Gran Canal, quedando la zanja de su antiguo cauce (figura 5).

La modificación del espacio urbano de Guadalupe Hidalgo en este periodo obedece a la política centralizadora y administrativa del gobierno porfirista, así como a la reorganización del Distrito Federal, entidad que se expandió a las poblaciones vecinas, sobrepasando los bordes de la ciudad. En 1899 se había emitido un decreto que regresaba a la forma de gobierno regida por ayuntamientos y municipios, como en la época de Juárez, salvo que se pretendía más precisión. Sin embargo, para el Ayuntamiento de México tuvo consecuencias particularmente negativas, ya que formalizó su desaparición como instancia gubernamental y de autoridad en la Ciudad de México. El decreto dividió el Distrito Federal en la municipalidad de México y los distritos de Guadalupe Hidalgo, Tacubaya, Tlalpan y Xochimilco, cada uno con sus respectivas municipalidades.⁴⁰ El objetivo de esa política era dotar de servicios urbanos atrayendo a inversionistas, y llevó a incrementar el área urbana para cum-

plir el propósito de convertirle en una metrópoli que seguía los criterios de la ciudad francesa.⁴¹ Se comercializaron terrenos comunales, ríos, arroyos, potreros,⁴² que quedaron bajo un nuevo grupo de empresarios: los fraccionadores de la tierra, los cuales no cumplieron los acuerdos pactados para mejorar los servicios públicos, o no fueron muy efectivos por la falta de supervisión. La centralización del poder y la aplicación de un nuevo sistema jurisdiccional en el Distrito Federal consolidaron el régimen porfirista. La expansión urbana fue el motivo principal para reformar las contribuciones. En 1895 se ordenó la formación de un catastro geométrico, parcelario, mixto, estable y por tarifa. El deslinde catastral permitió “considerar el estado de la propiedad en cuanto a su fijación exacta sobre el terreno, resolver mediante discusiones entre los poseedores los linderos y arreglar diferencias, hacer permutas equitativas, así como precisar sus derechos”.⁴³ El catastro incorporó a las municipalidades con el propósito de evitar la invasión de las vías públicas. Las medidas centralizadoras del gobierno promovieron, poco a poco, la adjudicación del espacio del Distrito Federal como su área jurisdiccional.

A finales del siglo XIX se registró un incremento de la población de la Ciudad de México y de sus localidades vecinas. Se comenzaron a fraccionar colonias como Santa María la Ribera, Roma, Juárez, Condesa, entre otras.⁴⁴ Estos fraccionamientos se ubicaron en la periferia del casco urbano, estableciéndose sobre terrenos de haciendas y ranchos, acentuando los negocios inmobiliarios en contraposición con las actividades agroganaderas. Su principal característica era que su traza seguía el de un tablero de ajedrez: calles cuadrículadas, rectas y bien ordenadas, elementos que se repiten en los fraccionamientos de la época.⁴⁵ El diseño reticular iba en

³⁹ Mauricio Tenorio Trillo, *El urbanista*, México, FCE, 2004, p. 211.

⁴⁰ Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, México, A-UAM / El Colegio de México, 1996, p. 115.

⁴¹ Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *op. cit.*, 2012, p. 366.

⁴² Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, p. 137.

⁴³ Hira de Gortari Rabiela, *op. cit.*, pp. 31-34.

⁴⁴ María Dolores Morales, *op. cit.*, pp. 239-241.

⁴⁵ Alfonso Pallares, “Lo que significa el fraccionamiento del hipódromo de La Condesa”, en Enrique X. de Anda Ala-

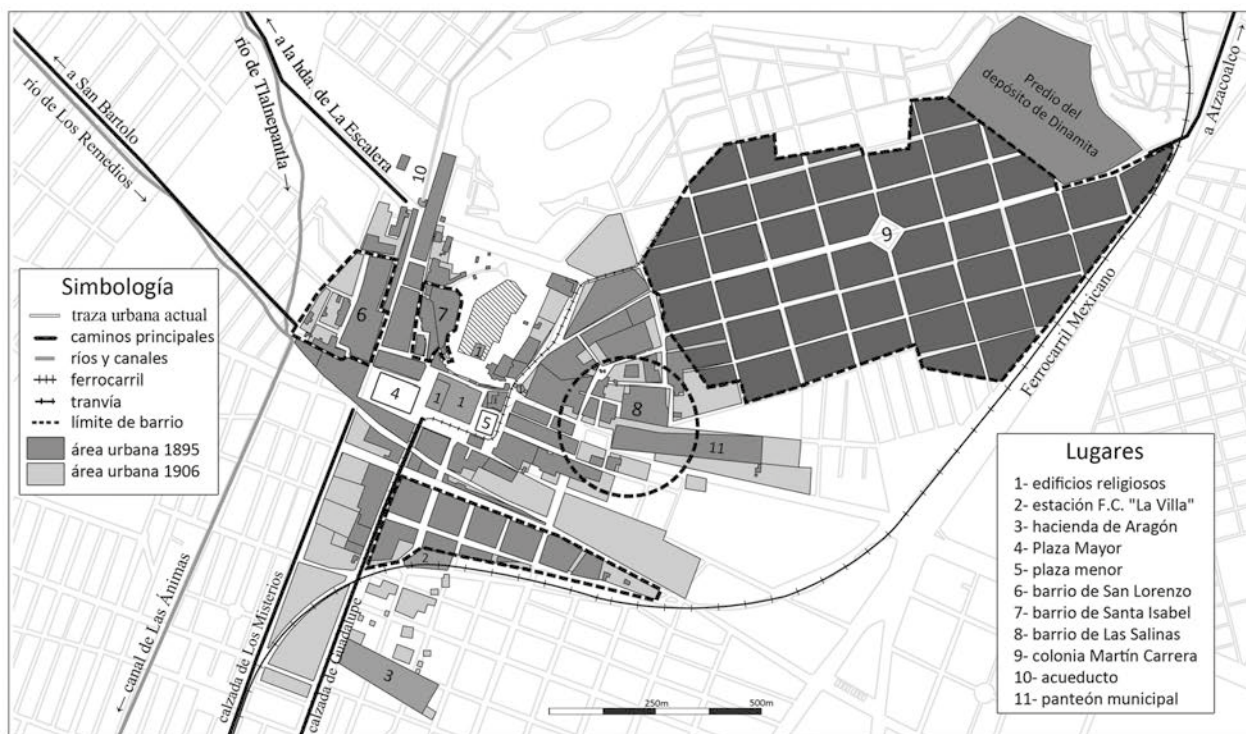


Figura 5. Plano urbano de la municipalidad de Guadalupe Hidalgo entre 1895 y 1906. Fuente: Daniel Chargoy Ruiz a partir de: Dirección General de Obras Públicas, *Plano de las municipalidades de Atzacapozalco y Guadalupe* (1904); Dirección General del Catastro, *Croquis de la municipalidad de Guadalupe Hidalgo y Municipalidad de Guadalupe Hidalgo, plano del conjunto de las secciones* (1906); Israel Gutiérrez, *Municipalidad de Guadalupe Hidalgo*; Manuel Fernández Leal, *Carta corográfica del Distrito Federal* (1899); F. García Franco, *Plano de la ciudad de Guadalupe Hidalgo* (1895); autor desconocido, *Plano de Guadalupe Hidalgo*; Alberto Gómez Llata, *Depósito de dinamita en Guadalupe Hidalgo* (1899); José Ortega y Espinoza González I, *Plano de las municipalidades Azcapozalco y Guadalupe* tomado de los planos hechos por la oficina del catastro, 1906; Carlos Sellerier, *Nueva colonia "Carrera Lardizábal" en la Villa de Guadalupe. Primer fraccionamiento*; y Comisión Hidrográfica del Valle de México, José Salazar Ibarregui, *Desviación del río Guadalupe*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa, 1895 y 1906.

dirección de alguna avenida significativa. Las manzanas cuadrangulares hicieron contraste con la traza original de la Villa de Guadalupe, lo cual obedeció a un ánimo lucrativo que buscaba obtener el mayor volumen de utilidades en el menor tiempo posible, y no al arduo problema de construir ciudades.⁴⁶ Se mezclaba la idea de

un espacio nuevo y diferente añadido al beneficio económico de los empresarios.

La colonia Martín Carrera se crea como parte del negocio de bienes raíces. El dueño de esas tierras, Martín Carrera, vislumbró fructíferas ganancias en el mercado inmobiliario. La colonia es un ensanche que formaba parte del casco urbano de Guadalupe, y su diseño permitía mantener una cercanía con la localidad sin perder de vista los criterios urbanísticos de la época. Se ubica al oriente de la localidad, sobre el camino que comunica a la Villa de Guadalupe

nís, *Cultura arquitectónica de la modernidad mexicana*, México, IIE-UNAM, 2010, p. 42.

⁴⁶ *Idem.*

con el pueblo de Atzacolco. Pese a su ubicación sobre la ladera del cerro de Gachupines, se logró proyectar la retícula ortogonal sin variaciones, ya que el terreno es plano, pero sólo sus límites interrumpían la trayectoria de las calles rectas y las cuadras con ángulos de 90 grados (figura 6). Su lejanía con la Ciudad de México, la oferta de vivienda en diferentes zonas de la ciudad y la falta de servicios públicos retardaron su crecimiento, debiendo pasar un par de décadas para su completa urbanización. El uso del suelo estaba destinado a la vivienda y a la agricultura⁴⁷ y se dirigió a una clase económica de bajos recursos, por su costo y posibilidades de arrendamiento.

La colonia Martín Carrera es resultado de la expansión de la Ciudad de México. Este ensanche constituiría un ejemplo a seguir para otros fraccionamientos, en los que el principal objetivo consistía en ofrecer viviendas acordes a un nuevo estilo de vida, junto con la mayor cantidad de ganancias posibles.

El deterioro del antiguo casco urbano como efecto de la transición administrativa del Distrito Federal (1929-1942)

En el año de 1929 dio comienzo una etapa de transición para la demarcación del Distrito Federal. El sistema municipal fue sustituido por una entidad gubernamental que reguló el crecimiento urbano y, tan sólo a 13 años de su creación, el área urbana de la Villa de Guadalupe se había incrementado considerablemente, estableciéndose nuevas colonias a su alrededor. Pero este cambio disminuyó el valor del suelo del histórico casco urbano. El modelo de urbanización de la época condujo a trazar extensas colonias en

⁴⁷ Carlos Sellerier, *Nueva colonia "Carrera Lardizabal" en la Villa de Guadalupe. Primer fraccionamiento*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa. Colección Orozco y Berra, Distrito Federal, varilla OYBDF10, número clasificador: 2611-OYB-725, litografía en papel marca, sin fecha, medidas 29 × 45 cm.

la periferia de la ciudad de Guadalupe, las cuales representaban un nuevo modo de vivir. Lo nuevo se impuso sobre lo antiguo. El histórico casco urbano fue relegado y eventualmente cayó en el abandono, insalubridad y hacinamiento.

La población de la Ciudad de México aumentó de 542 000 habitantes en 1900 a más de un millón hacia 1930.⁴⁸ Comenzó una expansión hacia el exterior del área central⁴⁹ hasta que sobrepasó sus límites urbanos ocupando parte de los municipios de Guadalupe Hidalgo, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y Azcapotzalco. Los beneficiarios inmediatos del crecimiento demográfico fueron los fraccionadores que desde el porfiriato habían conformado un grupo. La expansión urbana generó problemas característicos de una ciudad en crecimiento. Había escasez de agua y de servicios públicos, una red vial deficiente y una administración presupuestaria que no cumplía con las necesidades de cada municipio. Los ayuntamientos demostraron ser poco competentes para enfrentar los problemas de una ciudad en rápido crecimiento y proporcionar los servicios urbanos indispensables.⁵⁰ Los habitantes pedían un programa de obras que respondiera a sus necesidades y un manejo "transparente" de los recursos; sobretodo, se quería "detener la especulación de las tierras, controlar la desaforada venta de terrenos que se había desatado en la periferia, al margen de las reglas urbanas y de la más elemental norma jurídica, dando lugar a una ciudad generalizadamente precaria".⁵¹

Al promulgarse la Constitución de 1917, el Distrito Federal continuó siendo la capital de los poderes de la nación y se estableció el municipio como su sistema de gobierno. No obstante, este sistema representaba un obstáculo para la

⁴⁸ INEGI, "Censo general de población y vivienda, 1930", disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1930/>>, consultada en marzo de 2018.

⁴⁹ Peter M. Ward, *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Conaculta / Alianza, 1991, p. 65.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 111.

⁵¹ Armando Cisneros Sosa, *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la Ciudad de México (1920-1976)*, México, UAM-I, 1993, p. 22.

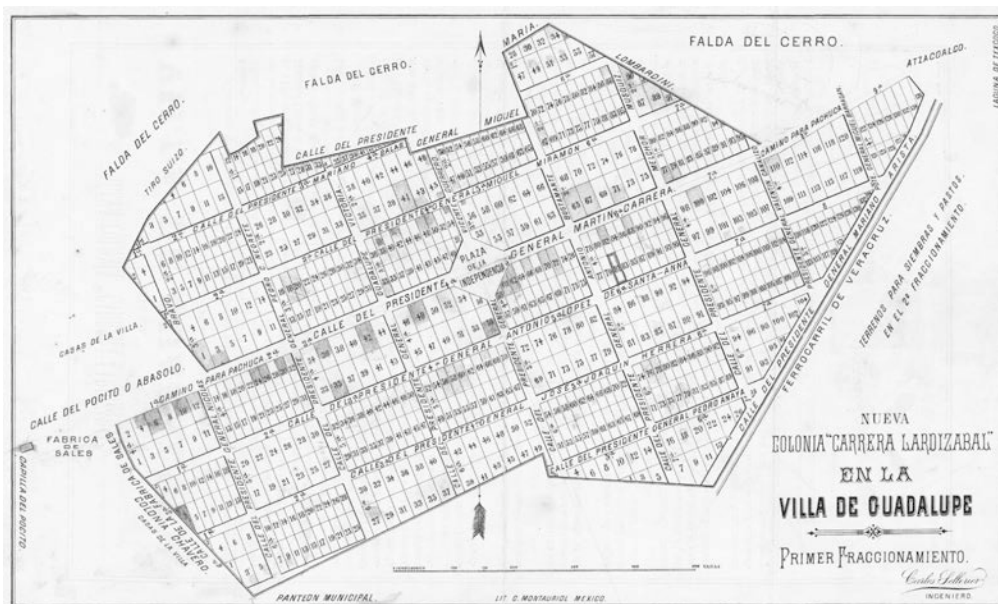


Figura 6. Carlos Sellerier, *Nueva colonia "Carrera Lardizabal" en la Villa de Guadalupe. Primer fraccionamiento*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, Distrito Federal, varilla OYBDF10, número clasificador: 2611-OYB-725-A-01, litografía en papel marca, año: sin fecha, escala: gráfica 500 varas, medidas: 45 × 29 cm.

centralización de los poderes federales. La idea de fondo era que el poder federal necesitaba el control absoluto de la capital sin la interferencia de los ayuntamientos. La Ley Orgánica de 1917 decretaba que todos los municipios se regirían por un ayuntamiento y sus gobernantes serían elegidos por los habitantes de su respectiva localidad. Sin embargo, la incapacidad de las autoridades municipales de actuar frente a las demandas de servicios urbanos que ocasionaba el incremento demográfico de la Ciudad de México causó su remoción. El sistema municipal comenzó un proceso de transformación que lo llevó a su desaparición.

La *Ley Orgánica del Distrito y de los Territorios Federales* de 1928 muestra la transición del sistema municipal a la centralización del gobierno del Distrito Federal, bajo una dependencia federal. La capital se dividió en un Departamento Central⁵² compuesto por la Ciudad

de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac, más 13 delegaciones.⁵³ El Distrito Federal ahora quedaba a cargo del presidente de la República, quien lo gobernaba por conducto de un jefe del Departamento.⁵⁴ Sería auxiliado por el Consejo Consultivo y los consejos de cada delegación.⁵⁵ A partir de entonces dio inicio un proceso que

que definió la geografía política y administrativa del Distrito Federal hasta 1970. Por otra parte, el término "Departamento Central" fracasó al sustituirse por "ciudad de México". El Departamento Central era una expresión técnica que "pretendía transmitir una suerte de modernidad urbanística", Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *op. cit.*, 2012, p. 423.

⁵³ General Anaya, Atzacotalco, Ixtacalco, Guadalupe Hidalgo, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac.

⁵⁴ Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1929-1934*, México, IIH-UNAM, 2008.

⁵⁵ Sergio Miranda Pacheco, *op. cit.*, 2008, p. 23; Arturo Sánchez Gutiérrez, "Organización y participación ciudadana en el Distrito Federal", en Isabel Tovar de Archederra y Magdalena Mas, *Ensayos sobre la Ciudad*

⁵² Hubo tres divisiones territoriales más durante el lapso de 1931 a 1941. La más importante fue la de 1934

modificó la estructura urbana de la capital del país y de las poblaciones aledañas. Sin ayuntamientos, la reorganización del territorio tuvo como resultado una excesiva expansión que contrastó con los antiguos cascos urbanos.

Durante las décadas de 1920, 1930 y 1940, la Villa de Guadalupe experimentó un crecimiento significativo en su área urbana en comparación con épocas anteriores. En la figura 7 se muestra el crecimiento hasta 1942. El nuevo jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF), José María Puig Casauranc, dispuso el trazado de planos y mapas de la Ciudad de México con sus delegaciones. Entre ellos, el *Plano de la ciudad de Guadalupe Hidalgo*, que contiene información precisa y actualizada (para la época) de los nombres de las calles y la representación de las manzanas urbanizadas, donde se proyecta la colonia Industrial como un nuevo ensanche situado al sur de la cabecera, entre la Calzada de Los Misterios e Insurgentes Norte, que sirvió de límite con la Ciudad de México. A diferencia de la Martín Carrera, la Industrial estaba diseñada para el autoabasto, destinándose para el mercado el espacio de una manzana completa en el centro de la colonia. Los ríos Los Remedios y Tlalnepantla están en desuso, pero se siguen representando. Se pueden identificar varios ensanches destinados a la vivienda, los cuales corresponden a las colonias Martín Carrera, Industrial, Constitución de la República, Aragón y Tepeyac. Se ha delineado ya la carretera México-Pachuca (Insurgentes). El panteón municipal se ha extendido hacia el oriente. La retícula, tanto de los ensanches como de la cabecera, mantiene unificada su traza y se crean nuevas manzanas. Se han delineado los caminos La Escalera, San Bartolo (que lleva a Azcapotzalco) y el acueducto. El cauce del río Tlalnepantla se convierte en la avenida Ticomán; la Calzada de Los Misterios se prolonga hasta el pueblo Santa Isabel Tola, pasando entre los cerros Guerrero y Santa Isabel. El mercado Hidalgo se sitúa a un costado

de México: *macrópolis mexicana*, vol. IV, México, DDF / Conaculta / UIA, 1994, p. 105.

del ex convento de Capuchinas, en la plaza menor, recortándose dos manzanas para edificarlo. Se crea el Parque del Mestizaje. El camino y el pueblo de San Juan de Aragón están plenamente delimitados y urbanizados en su mayor parte. Se puede percibir que las zonas agropecuarias cambiaron a zonas habitacionales e industriales, como ocurrió con el lote de la Ford Motor Company. En mayo de 1931, con motivo del IV Centenario Guadalupano se presentó un proyecto que consistió en ensanchar la Calzada de Guadalupe y el embellecimiento de la plaza principal. Podríamos decir que el plano contiene una buena parte de la morfología que habría de caracterizar a la localidad durante el siglo XX.

Los documentos cartográficos más antiguos revelan que sobre extensas tierras de labor alrededor de la localidad se fueron levantando colonias, evidenciando el diseño de los ensanches con calles rectas proyectadas sobre áreas que superaban la superficie total de la ciudad de Guadalupe Hidalgo. La consolidación del DDF dio lugar a una expansión urbana significativa y regulada que fue deteriorando el antiguo casco urbano.

Renovación del espacio de la Villa de Guadalupe (1952)

El presidente Miguel Alemán inauguró la Plaza de la Basílica de Guadalupe el 25 de noviembre de 1952. El arzobispo Luis María Martínez expresó que la inauguración había tenido doble mérito, ya que fue realizada por el gobierno mexicano y el pueblo católico.⁵⁶ El proyecto urbanístico consistió en la construcción de una plaza-atrío con sus pórticos de elaborada herrería, fuentes, monumentos, enrejado, pavimentación de la plaza, arquería, “planificación esencial y obras de urbanización necesarias”.⁵⁷

⁵⁶ *El Universal*, 26 de noviembre de 1952, p. 8; *Novedades*, 26 de noviembre de 1952.

⁵⁷ Se levantaron 28 arcos por cada lado. “Los de la derecha, [tenían] los escudos de los Arzobispados de México; los de la izquierda, los de las entidades federativas”, *El Universal*, México, 26 de noviembre de 1952. Primera sección p. 8.

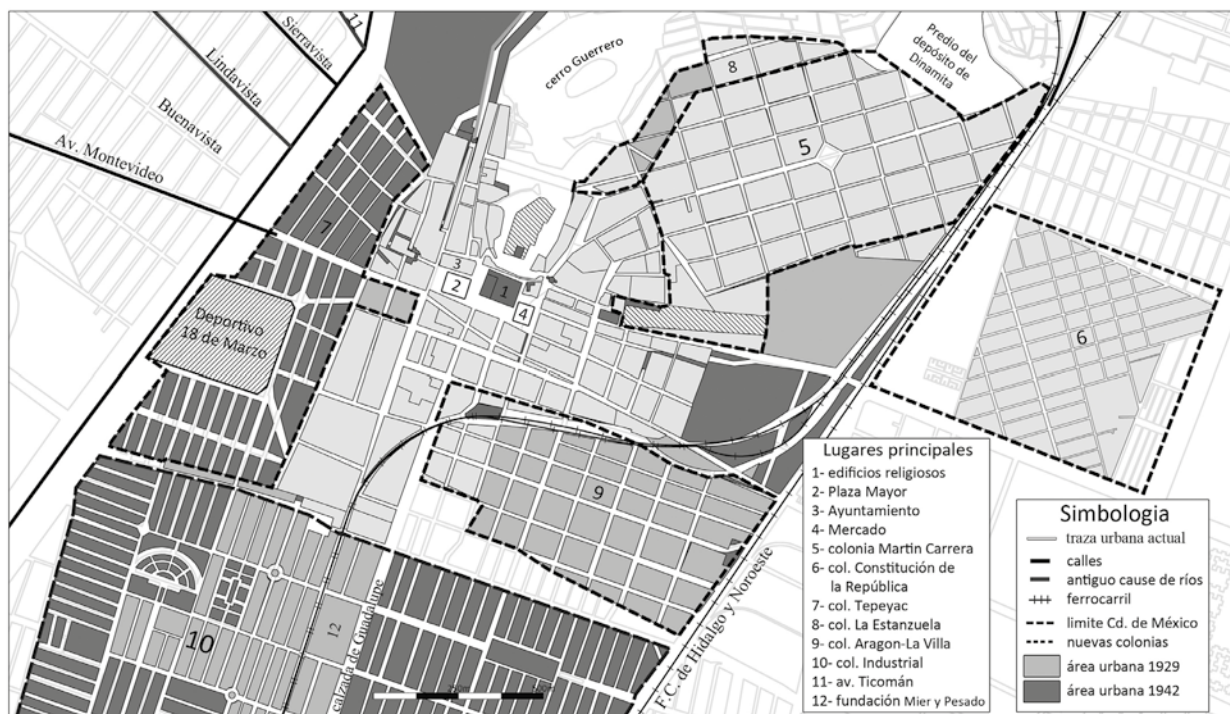


Figura 7. Plano urbano de la delegación Villa Gustavo A. Madero entre 1929 y 1942. Fuente: Daniel Chargoy Ruiz a partir de: García Franco, *Plano de la ciudad de Guadalupe Hidalgo, D.F.* (1929a, 1929b, 1929c); DDF, *Plano de la Ciudad de México, provisional* (1939) y *Plano de la Ciudad de México* (1942); Alberto Gómez Llata, *Depósito de dinamita en Guadalupe Hidalgo*; Carlos Sellerier, *Nueva colonia "Carrera Lardizabal" en la Villa de Guadalupe. Primer fraccionamiento*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

Se destinaron 50 000 metros cuadrados del área urbana para albergar a la multitud de peregrinos que arribaban al Santuario Guadalupano cada año. Se le denominó Plaza de las Américas porque en el atrio se colocaron 22 astas con las banderas de los países latinoamericanos (figura 8). El proyecto estuvo a cargo de la Dirección de Obras Públicas del DDF. Se invirtieron más de 100 millones de pesos, destacando las obras de saneamiento con un costo de 47 millones,⁵⁸ que consistieron en ampliar y mejorar la red de distribución de agua potable.⁵⁹ Las obras de urbanización costaron seis millones de

pesos. El presidente Miguel Alemán comparó el atrio como una obra de romanos, debido a su elevado costo.⁶⁰

El arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, director de las obras, manifestó que se demolieron 240 casas, que comprendían unas diez manzanas del antiguo casco urbano. En los trabajos complementarios se construyeron dos grandes arbolados en los lados de la plaza, para encuadrarla

⁵⁸ *1952_253/Sexto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Miguel_Al_1255.shtml*, o en: <http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/>

⁵⁹ *1952_253/Sexto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Miguel_Al_1255.shtml*.

⁶⁰ *El Universal*, 25 de noviembre de 1952. Primera plana.

⁵⁸ *El Universal*, 25 de noviembre de 1952. Primera plana.

⁵⁹ Sexto informe de gobierno de Miguel Alemán Valdés, disponible en: <http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/>

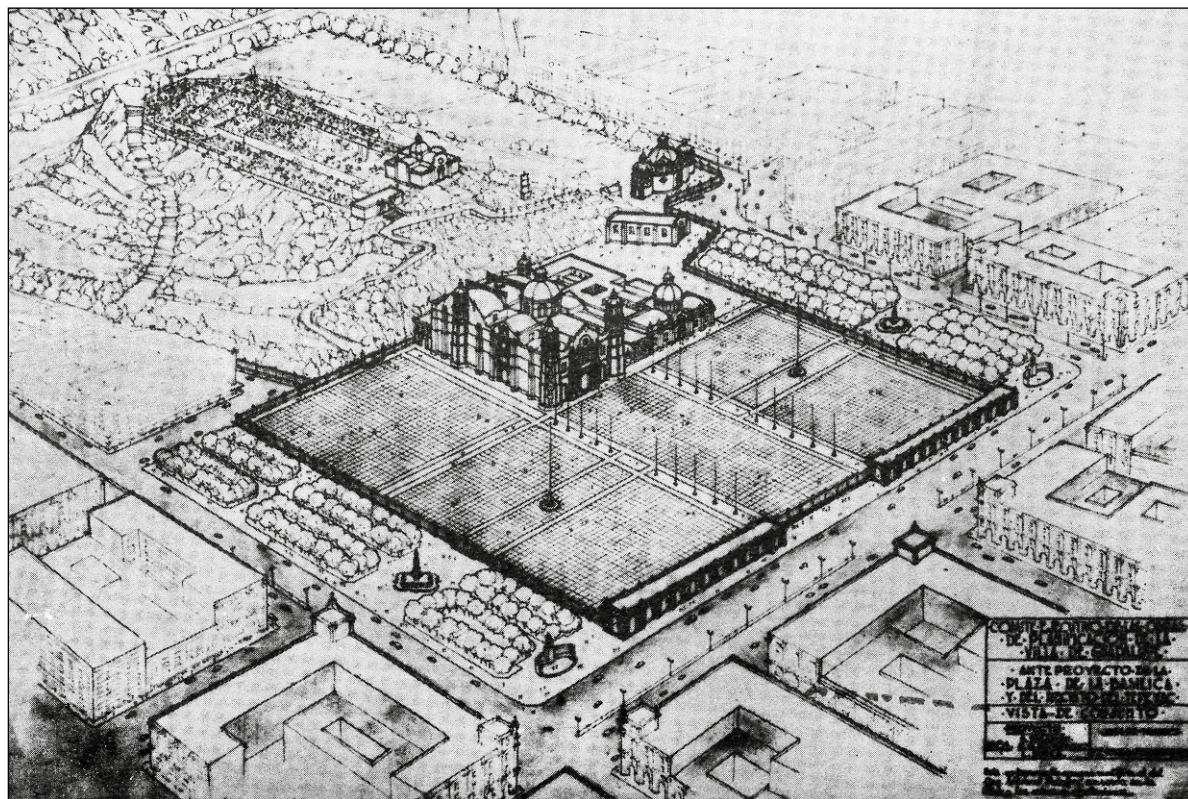


Figura 8. Dibujo del proyecto de la Plaza Las Américas, Gustavo Casasola y Piedad Casasola, *op cit.*, p. 97.

y separarla del ruido vehicular.⁶¹ Explicó que el proyecto intentaba enaltecer la belleza arquitectónica del conjunto de edificios que rodeaban al Santuario Guadalupano. Las rejas, calles y arcos de la Plaza de las Américas delimitaron un lugar no sólo para celebrar fiestas religiosas sino también para propagar y sustentar el culto católico. El área de los predios demolidos comprendía a la Plaza Mayor con la fuente colonial, el mercado (la Plaza Menor), el palacio municipal, algunas manzanas al sur de la basílica, terrenos aledaños a la Capilla del Pocito, predios ubicados en las escalinatas del Tepeyac y frente

a la casa de Juan Diego, por mencionar las más importantes (figura 9).

Se pensaría que la Plaza de las Américas se construyó en un momento en que los adeptos al mundo católico iban decreciendo; sin embargo, los censos de población de 1940 y 1950 demuestran que casi la totalidad de la población en México profesaba el catolicismo.⁶² El proyecto urbanístico obedeció a factores como la reorganización administrativa del Distrito Federal en 1929 y el ambiente de planificación urbana que promovió

⁶¹ *Novedades*, 26 de noviembre de 1952. Primera sección, p. 8.

⁶² Los censos de 1940 y 1950 muestran que 96.5 y 98.2% de la población de México, alrededor de 20 millones de habitantes, seguían el culto católico, INEGI, “Sexto censo general de población” y “Séptimo censo general de población” disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1940/>>, consultada en marzo de 2018.

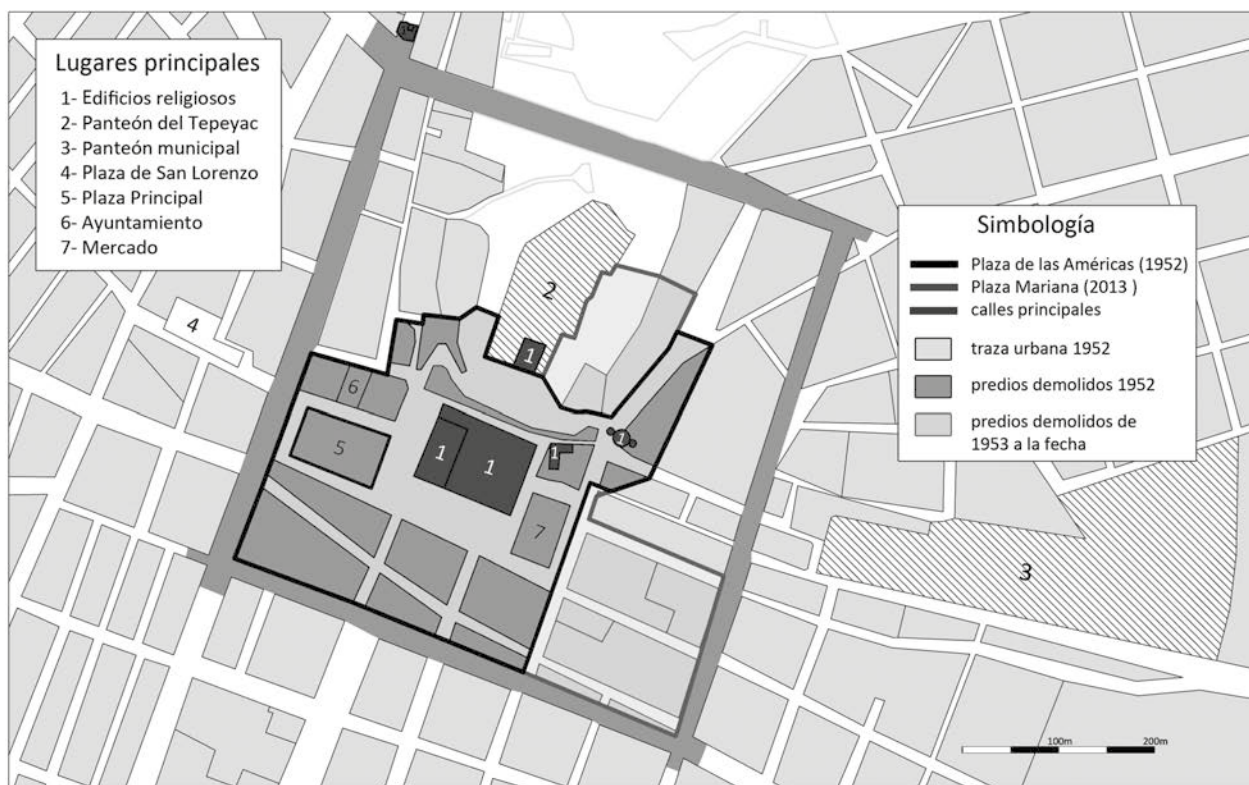


Figura 9. Plano de la adquisición de predios para el proyecto Plaza de las Américas. Fuente: Daniel Chargoy Ruiz a partir de: Centro de Información y documentación (CID), Alberto Beltrán, Museo de Culturas Populares, Colección fotográfica *La Guadalupeana*; Departamento de Catastro, Tesorería Federal del Distrito Federal, *Plano de la ciudad de México (1952)*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

la edificación del atrio sobre el deteriorado casco urbano de la Villa de Guadalupe. Este proyecto introdujo modificaciones urbanas que eran del interés de la Iglesia católica ya que fortalecían el culto guadalupano.

Para acabar con los males del antiguo casco urbano, que para la década de 1930 se encontraba severamente deteriorado, una asociación vecinal postuló varias demandas para su mejoramiento.⁶³ La Villa de Guadalupe reunía los requisitos para convertir el Santuario Guadalupano en una atracción turística.

Por ello, fue solicitado que fuera mejorado el deplorable aspecto de la localidad y de los lugares aledaños a la basílica, y se acondicionaran los espacios a los que se deseaba llevar turistas y visitantes. El Concejo Consultivo y la Primera Convención Pro-Población aprobaron varias demandas, quedando claro que el objetivo era convertir el adoratorio en un centro turístico. Para ello se declaró Zona Típica Nacional a la Villa de Guadalupe Hidalgo y lugares cercanos, para su cuidado, conservación y mejoramiento.⁶⁴ Sin embargo, las demandas sólo comprendían los edificios religiosos. Por

⁶³ *La Sociedad "Amigos de la Villa de Guadalupe Hidalgo"*, Guadalupe Hidalgo, D. F., 1938.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 17.

tanto, los vecinos expusieron su inconformidad por el estropeado aspecto que ofrecía el centro de la localidad respecto de las colonias cercanas como Lindavista, Industrial o Tepeyac, que fueron concebidas a partir de un ambiente de planificación modernista. En sus demandas se refleja el deterioro paulatino que venía registrando el Santuario, precedente sin duda del proyecto urbanístico de la Plaza de las Américas. La modificación del entorno urbano de la Villa de Guadalupe guarda relación con las demandas de los grupos sociales que sirvieron para la conformar un proyecto que beneficiara al Santuario guadalupano. La asociación vecinal aprovechó las circunstancias políticas para materializar sus peticiones a través de un organismo gubernamental y conforme a la ley.

Un factor más que promovió la construcción de la Plaza de las Américas fue el ambiente de planificación de la época.⁶⁵ Las nuevas ideas rechazaban lo antiguo y se imponía lo nuevo. Los núcleos urbanos primigenios eran lugares deteriorados que ocupaban las clases más humildes. En la Villa de Guadalupe, las colonias trazadas en las primeras décadas del siglo XX observaban una marcada influencia moderna. En ese periodo, la modernidad se entendió como una ruptura con las tradiciones que constituyeron los vínculos de distintos procesos históricos durante los últimos cinco siglos.⁶⁶ La modernidad mexicana de principios del siglo

⁶⁵ Uno de los resultados del primer Congreso Nacional de Planificación de 1930 fue acuñar el término “planificación” en lugar de “planeación”. Durante dicho congreso, el gobierno federal expuso su postura respecto a una planeación económica, ligando el urbanismo con la política, Alejandrina Escudero, “Carlos Contreras, la planificación y la traza de la Ciudad de México, 1927-1938”, en María del Carmen Collado (coord.), *op. cit.*, pp. 354-355. Cabe aclarar que la planificación inició antes de la instauración del DDF, ya que Carlos Contreras había utilizado el concepto desde 1922 para la Ciudad de México, Gerardo G. Sánchez Ruiz (coord.), *Planificación y urbanismo visionarios de Carlos Contreras: escritos de 1925 a 1938*, México, UNAM / UAM-A / UASLP, 2003. p. 24.

⁶⁶ Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin (coord.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI Editores / Instituto Mora, 2009, p. 179.

XX se distinguía por el desarrollo de la técnica y la ciencia, así como por una adaptación del sistema capitalista a la sociedad. La organización y sistematización de las actividades productivas sociales en general eran realizadas por el Estado, las cuales permeaban en la realidad social.⁶⁷ Estas condiciones influenciaron el urbanismo modernista de tal manera que se comenzó a entender la ciudad desde la óptica de una generación que vivió una “ciudad desparramada por la proliferación de urbanizaciones dispersas en los alrededores, que daba la impresión de un gran crecimiento urbano”; en este sentido, la intención de los urbanistas modernos fue racionalizar el ensanchamiento de las localidades, sanearlo y embellecerlo.⁶⁸ La planificación en Guadalupe Hidalgo se distinguió por la estimulación del desarrollo horizontal de las construcciones: se proponía un tipo de casa con jardín propio y/o una casa de departamentos con jardín común.⁶⁹

Los conflictos que generaba el Distrito Federal, propios de una urbe en crecimiento, eran preocupación del gobierno, y su solución corría a cargo del DDF. Cabe mencionar que en esta época se convirtió en el polo del desarrollo de la nación el Distrito Federal.⁷⁰ Se concentraron las actividades económicas, el mejoramiento de la estructura urbana y un significativo crecimiento demográfico. La mayoría de la población del Distrito Federal residía en la Ciudad de México. La expansión urbana y la integración de las poblaciones circunvecinas tuvieron lugar por el incremento demográfico, la industrialización, la demanda de viviendas y el bajo precio de las propiedades. La generalización del automóvil y la creación de una red viaria facilitó la integración de espacios públicos y rurales. La ciudad moderna parecía estar hecha para el automóvil

⁶⁷ Andrea Revueltas, *México: Estado y modernidad*, México, Departamento de Relaciones Sociales-UAM-X, 1992, p. 20.

⁶⁸ Silvia Arango Cardinal, *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*, México, FCE, 2012, p. 243.

⁶⁹ Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, p. 193.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 189 y 190.

y, en general, para el transporte público. Las inversiones se dirigieron hacia donde se ubicaban las grandes demandas sociales y en la infraestructura básica para las nuevas colonias de la capital. El *Plano Regulador del Distrito Federal* de Carlos Contreras establecía normas para el desenvolvimiento de la Ciudad de México y abarcaba al menos 50 años.⁷¹ En 1938 se creó un reglamento para las avenidas principales, y se estableció la Comisión de Planificación del Distrito Federal, organismo encargado de conducir el ordenamiento urbano.⁷² Claro, entre otros puntos, figuraban las mejoras a los sistemas viales y de transporte.⁷³

El contexto de la planificación y la conformación de la traza del Distrito Federal influyeron en la creación de la Plaza de las Américas. La solución a las demandas de servicios públicos para la ciudad facilitó la apropiación del espacio y el cambio en el uso del suelo, propiciando la demolición de gran parte de las edificaciones del antiguo y deteriorado casco urbano de Guadalupe Hidalgo, el cual sería destinado para explotar el culto religioso. Pero crear un enorme

⁷¹ En México, la nueva corriente de planificación se debe al arquitecto Carlos Contreras, quien impulsó novedosas corrientes urbanísticas y la relación entre el gobierno y los planificadores académicos. En sus propuestas se pretendía organizar armónicamente el espacio del Distrito Federal para ordenar y regular su crecimiento, Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal, una historia compartida*, México, Instituto Mora, 1988, p. 72. Alejandrina Escudero manifiesta, por otro lado, que en los últimos años de la década de 1920 se implementaron las primeras acciones tendientes a practicar una planificación nacional y profesional. Los gobiernos del Maximato mostraron interés por elaborar un programa de desarrollo urbano ordenado del país, el cual coincidió con los trabajos de algunos profesionistas apoyados por empresarios, banqueros, artistas e intelectuales que formaban parte de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana (ANPRM). Dicha asociación fungió como enlace entre autoridades, profesionistas y habitantes de la República, Alejandrina Escudero, *op. cit.*, pp. 349-351.

⁷² Bajo la supervisión de la Comisión de Planificación del Distrito Federal se estudiaron las propuestas a la traza y el sistema de circulación, entre las que figuraba la Calzada de Guadalupe y la de Los Misterios, *ibidem*, p. 367.

⁷³ *Ibidem*, p. 362.

atrio no sólo significó edificar una zona que albergara a los peregrinos en las procesiones, sino que erigió un lugar donde no intervendrían distintos agentes sociales. La Villa de Guadalupe que requería de un sitio donde realizar las celebraciones litúrgicas, se apropió y reorganizó el espacio, y estableció límites territoriales fijados por la inserción de elementos urbanos y arquitectónicos, ámbito donde impusieron su control las autoridades religiosas. Los agentes sociales que modificaron la planta urbana en esta época obedeció a una etapa de reordenación para el Distrito Federal.

Conclusiones

La presencia de la Colegiata de Guadalupe en la localidad contribuyó a la modificación del entorno urbano de la Villa de Guadalupe por el interés de asegurar el culto religioso. Si en el siglo XVIII la devoción guadalupana desembocó en la puesta en práctica de una serie de acciones que llevaron a implementar una traza regular, en el siglo XX se requirió de un espacio propio que la afianzara a futuro, y llevó a remodelar su antiguo y deteriorado casco urbano. Se puede decir que la estructura actual de la Villa de Guadalupe es reflejo de actividades políticas, sociales y urbanas, siendo la Plaza de las Américas el resultado de la confluencia de intereses del gobierno y la Iglesia, de una política conciliadora y de un ambiente de planificación modernista para la ciudad.

Los documentos histórico-cartográficos constituyen una invaluable fuente de información para indagar en el pasado de la Villa de Guadalupe, pues permitieron reconstruir la imagen de la traza urbana que ha desaparecido casi en su totalidad. El estudio de mapas antiguos me facilitó reconocer las etapas de cambio, de evolución, pero correspondió a los documentos históricos establecer la relación de los agentes sociales con su espacio. Esta investigación, puedo afirmar, constituye una propuesta para abordar el pasado de las distintas poblaciones que integraron el Distrito Federal.